

GINE-JANER, Marta (2007), *Villiers de l'Isle-Adam. L'amour, le temps, la mort*, L'Harmattan, , 379 pp.

El subtítulo de este libro informa con autoridad suficiente sobre tres temas que obsesionaron al autor de *Véra* ya desde la juventud en sus inicios poéticos y que reaparecen con gran fidelidad en toda su producción literaria posterior. En efecto, el amor, el tiempo y la muerte ilustran una obra narrativa y dramática original que sorprendentemente no ha sido valorada en su justa medida en la historia de la literatura francesa y universal. El estudio no se articula, como cabría esperar en primera instancia, en torno a estos tres ejes o capítulos sino que estos temas, que impregnan la vida y la escritura de Villiers, sobrevuelan el volumen, el cual reposa en un eje bipolar en el que los sueños y los ideales comparten camino con la ironía o el sarcasmo, contraponiendo de esta manera la concepción idealista de la existencia con la denuncia de la mediocridad del mundo contemporáneo.

A lo largo del estudio Marta Giné, auspiciada por Bachelard, nos acerca a distintas y entrecruzadas reflexiones sobre los temas e intereses que pueblan la mente del autor y que inciden en su obra. Un primer acercamiento a modo de preámbulo nos aproxima al tema del amor y la concepción que del mismo tiene Villiers: la necesidad del amor eterno, del amor para siempre, del amor más fuerte que la muerte.

La segunda reflexión nos sitúa en la realidad de la propia época del autor. Pintor de la vida moderna, como sus maestros Stendhal o Baudelaire, Villiers critica la concepción burguesa e ilusoria de la vida en sus reflexiones sobre la fidelidad como esencia del matrimonio, en la contemplación del mundo de la infancia y de las relaciones paterno-filiales, en sus manifestaciones de denuncia contra la ausencia de naturalidad de los ambientes mundanos, bohemios y seductores, plagados de máscaras y falsedades, carentes de afectos, insensibles, como también lo son la propia ciencia y los progresos de la humanidad que hunden más al hombre en los intereses materiales, en la irreflexión, privándole de la comunicación y de la medida del tiempo presente, incapacitándole para vivir mejor en el futuro, libre, despojado de las cadenas que lo maniatan. Todo esto justifica y hace posible el proceso de “raillerie” al que es sometida la mediocre sociedad burguesa.

La tercera reflexión, más amplia y profunda, nos introduce en las experiencias de los “rêves” de Villiers, en el sueño del hombre por encontrar vías nuevas para el arte y el sacerdocio poético. Este sueño pasa por la constatación de la singularidad con respecto al mundo. Para Villiers, ser uno mismo frente a los otros fue su gran preocupación. Nos mostró para ello en la creación literaria una imagen visionaria del hombre que va a la búsqueda de sí mismo, una representación ideal de la naturaleza humana. Es el mundo de los sueños representados en la mirada límpida de la juventud, sublimados en la soledad de sus espacios vitales naturales o en la búsqueda de las raíces ancestrales. La imagen petrificada del héroe será el símbolo de la lucha contra las infidelidades del tiempo y del mundo.

Pero al artista no le basta con encontrarse a sí mismo, necesita el conocimiento del otro, de “lo otro”. Conocerse y conocer. Voluntad de saber pero también de dudar, de intuir, de sobrepasar los límites de lo conocido, de explorar la claridad en la oscuridad. Sólo a algunos seres excepcionales les está permitido, a aquéllos que gozan de

voluntad, de fe en sí mismos. Pero este héroe-sabio no está sólo. Cuando encuentra el arte y, sobretodo, cuando surge el amor, éste es un reflejo de la divinidad, un amor ideal que da sentido a la existencia de toda la humanidad.

La unión del espíritu poético y la actitud científica, de las intuiciones personales y las experiencias objetivas es otro de los sueños a los que Villiers consagra parte de su escritura, aliando de esta manera el mundo de lo visible con lo invisible, el positivismo con el mundo del más allá y de la imaginación.

La obra de Villiers rezuma también religiosidad, entendida ésta no como la religiosidad instituida sino como la unión total, el amor místico entre Dios y la humanidad, simbolizado por la muerte en vida, la muerte simbólica de quien es capaz de sustraerse al tiempo y a la degradación de una vida repetitiva y monótona.

Si a la nostalgia de la infancia, símbolo del paraíso perdido, de un tiempo pasado, soñado, se une en el escritor y pensador el sueño de poder y de gloria, el deseo de jugar un papel esencial en el mundo en el que prime la generosidad, el desinterés y la fraternidad, también a los sueños de sabiduría y de gloria se unen los que despiertan el único deseo del hombre, el de amar y ser amado. La sensualidad, los celos, el erotismo o las pasiones mundanas y seductoras le conducen a otro mundo, el de las fuerzas elementales de la vida entendidas en el sentido casi místico de renovación de la existencia. Y por encima de todos los sueños, el sueño supremo, el de la mujer convertida en diosa, en ser superior, de belleza perfecta, salvaje, natural, ser generoso, profundo, admirado, el único ser que por el amor puede salvar al hombre, transportarlo a través de la contemplación, de la visión profunda, fuera del espacio y del tiempo. Nada podría transmitirnos Villiers sin el poder de la palabra, hecha también de silencios.

Una cuarta y última reflexión nos conduce de la consciencia de la vida y el paso del tiempo a la percepción de la muerte. Vida y muerte forman parte del circuito de la vitalidad universal. Lo único que puede hacer real ese pensamiento cósmico, es inmovilizar el instante, elevarlo a la categoría de eternidad. Por eso el amor ha de ser exclusivo y ha de vivir en esos instantes dichosos que sólo se immortalizan con la muerte.

El volumen se cierra con una completísima bibliografía sobre el autor a la que se añaden abundantes notas a pie de página.

No era fácil la tarea emprendida por Marta Giné quien ha sido capaz de escudriñar la complejidad de una obra en la que diversas tendencias y opciones son posibles. Aparte de la profundidad científica del ensayo en lo que se refiere a ese ilusionista de la realidad que fue Villiers, el libro adquiere una dimensión más amplia con las reflexiones y pensamientos de grandes intelectuales y artistas que fueron sus maestros y amigos.

Recorriendo los diversos ciclos vitales y creadores de Villiers entremezclados con sus sueños e ideales, la autora ofrece, desde una perspectiva metodológica moderna, un renovado y total acercamiento a este escritor. Recogiendo sus propias palabras iniciales, la profesora Giné, deudora de A. Raitt, el conocido especialista de Villiers, gran conocedora ella igualmente del autor, no decepciona ni mucho menos en este estudio en el que demuestra su sensibilidad literaria y sus profundos y bien documentados conocimientos sobre una etapa rica y fecunda de la literatura francesa.

Concepción PALACIOS BERNAL  
Universidad de Murcia